

De la toma al B° Marta Juana González

“No nos van a sacar porque esto es nuestro...”

Mario Claro, 11 años.



Estuvimos visitando la Comunidad de B° Marta Juana González, donde viven 100 familias, ubicada en la zona sur de nuestra ciudad, rodeada por los siguientes barrios: Ampliación Cabildo, Arpeboch (nombre que viene de la Cooperativa que conformaron hermanos argentinos, peruanos, bolivianos y chilenos, que le da el nombre al barrio), Villa El Libertador, B° Comercial y una pared-muro de fondo que lo divide del Barrio cerrado “Valle Cercano” de la inmobiliaria Ecipsa.

Esta **comunidad** que recientemente cumplió cinco años del inicio de la

ocupación de tierras, el 27 de agosto de 2009, y celebró con alegría el haberse constituido en barrio al que denominaron “Comunidad Marta Juana González”. Olga una de sus integrantes manifiesta tener el orgullo “*de hacer el documento de mi hijo con la dirección de la Marta Juana González*” y continúa “*gracias a ese señor que nos vino a apoyar desde el primer día, gracias a don Vitin Baronetto que siempre estuvo ahí, en las buenas y en las malas..., mi hijo dice ahora ¡tengo mi casa!. Antes cuando alquilaba no sabía ni que hacer, el documento con qué dirección, ahora el tiene docu-*

mento que dice Comunidad Marta Juana González,...y cuando me preguntan en la calle le digo de donde viene el nombre..” interrumpe don Félix otro integrante de la comunidad para agregar: *“Marta Juana González fue una ¡gran maestra, luchadora!”*. Continúa Olga *“gracias al grupo de acá, de Rosalía y de Noris por tanta lucha y tanta búsqueda”*. Ante la pregunta de cómo decidieron ponerle este nombre, Olga nos responde: *“fue más que todo como agradecimiento a don Vitin que siempre estuvo en la lucha, desde el principio junto con nosotros, estuvo ahí parado, se puso en el medio, la infantería delante y nosotros detrás de él, así en una reunión decidimos ponerle el nombre de la Señora de él a la cooperativa, al comedor, al barrio; cuando vinimos nos fueron comentando la historia de Marta Juana González, traté de averiguar, y llegué a que era una persona muy buena, que daba clases, que era muy humilde y me gustó, y a algunas vecinas amigas también.”* *“Acá cerca hay una escuela que lleva su nombre”* aclara Miguel.

Fuimos recibidos en el salón del Centro Comunitario de la Cooperativa “Trabajo y Dignidad”, construido por los vecinos del barrio cuyo espacio es para usos múltiples, reuniones, escuela para adultos, biblioteca para niños, comedor. Tres integrantes mayores de la comunidad y algunos niños quienes gratamente se explayaron sobre sus vivencias que pasaron de “la toma” de la tierra al “barrio”.-

La sorpresa fue que comenzara hablando un niño de 11 años, Mario quien con desparpajo y vitalidad manifiesta: *“¡estoy acá desde el inicio, cuando luchamos por la tierra!”*.- seguidamente su madre Olga Claro ante la pregunta de dónde provenía se explaya: *“yo vine de Salta, vivía en la casa de mi hermana, soy cochabambina viví mucho tiempo en Salvador Maza, mi marido se vino a Córdoba por trabajo, porque allá no hay nada de trabajo yo me vine embarazada de Miguel cuando tenía 8 meses y medio y acá tuve a Mario, y viví en la casa de mi hermana, me prestó una piecita de 3 x 4, allí vivimos mi marido, mi hijo, yo y mi otro hijo. Cuando me enteré que estaban dando terrenos acá, me vine, me dije voy a luchar para que me den... y así luche, todos los días, comiendo tierra, lleno los ojos mi hijo y yo,...yendo a las marchas y apoyando y así fue que ganamos y así tengo mi casa hoy en día, mucho tiempo viví con techo de plástico, con piso de tierra y gracias a Dios que tuvimos el agua y así hoy en día tengo que decir gracias al grupo de acá, por tanta lucha y tanta búsqueda que fuimos todo el tiempo a golpear puertas de las autoridades para que no nos desalojen, venían los policías, para que no nos saquen, hasta gendarmería, toda la infantería y todo valió la pena. Hoy puedo decir que tengo mi casa, tengo mi agua. Gracias a Dios estoy haciendo mi casita; que me falta todavía... pero estoy haciendo y tengo el gusto de decir tengo mi casa.”*

Experiencia Comunitaria

Romina Gutierrez nos dice: *“estoy desde el principio; cuando vine tenía un hijo, hoy tengo tres; empezamos con la casita de madera, pero ahora cada uno ya se está haciendo de materiales”*. A lo que Gustavo reafirma, estuvimos dando una vuelta y vimos que casi todas las casas se están haciendo de materiales.

Seguidamente toma la palabra don Félix Cardozo: *“también yo llegué hace 20 años de Salta por motivos de salud de mi hijo, que falleció acá en Córdoba y bueno después me quedé. Acá en Córdoba está mi hijo sepultado y después empecé a alquilar cuando llegué me la rebuscaba como podía, mi señora cuidaba al chiquito o salía a trabajar volvía ella, me iba yo a trabajar, ha sido un sacrificio bárbaro la lucha por la salud de mi hijo y dije yo, murió acá y bueno nos tenemos que quedar acá... Así que andábamos así alquilando; no solo nosotros, toda la gente que estamos acá, vinieron porque ya estábamos hartos de pagar alquiler, entramos a la lucha y gracias a Dios, como estaba explicando la compañera Olga, nos quedamos y ya tenemos la casita, tenemos el agua, la instalación de la luz, tenemos todo, y como aporta la Sra Olga -dejamos de pagar alquiler que es como tirar la plata al agua y ahora gracias al Nori y Rosalía y toda la gente que está de cabecilla en el grupo, con el empuje de ellos y nosotros por detrás de ellos golpeando puertas a autoridades, una lucha brava, pero gracias a Dios tuvo su fruto valió la pena la lucha”*.

Continúa Olga: *“ el primer día que nos dieron el terreno... cuando me dijeron éste es el tuyo hice una casita de madera de 4 x 4 con techo de plástico ...y así permanecí. Aguantamos el viento, la tierra, todo, la lluvia, me entraban goteras, tenía que ir y comprar plástico, gracias a Dios hay que agradecer la fuerza del grupo. La última vez que llovió se me llovió toda la pieza...perdí un montón de ropa de mi hijo y ellos (el grupo) estaban ahí, sea la hora que sea, venían y nos abrían la puerta del comedor y nos daban comida, de todo y así hemos permanecido. Es una gente muy buena, Rosalía como su marido, Laura, Augusto, Eugenia muy buenas personas... cuando venían las autoridades era prometer para el tiempo de votaciones, nada más, venían prometían y se iban y no les veías mas la cara, nos prometieron chapas, ladrillos, venía uno miraba, nosotros esperábamos y hasta el día de hoy, ni por milagro, no nunca más”*.

Ante la pregunta sobre la historia e hitos más importantes que recuerdan de estos cinco años, nos destacan: *“al principio éramos un montón, como mil familias, marcamos provisoriamente los terrenos, casi hasta el dispensario ...acá era un basural, sembraban soja, fumigaban, era un desastre... quizás haya gente con problemas todavía... hasta que se enteró el dueño y llamaron a la policía, después pasaron la máquina, levantaron todas las marcaciones, y lo único que rescatamos fueron estas dos hectáreas y media, donde*

estamos viviendo ahora nosotros, porque los otros no estuvieron, nosotros estábamos acá haciendo el aguante, nos rodearon la policía con perros y no pudimos avanzar mas..., vamos a defender este pedazo que nos ha quedado, y así estábamos nosotros y ellos cuidando que no avanzáramos, y nosotros cuidando que no nos quitaran el pedazo que agarramos. Y podemos decir que se entabló una relación, nos pedían agua y le dábamos. Mas tarde agrega: "como grupo después nos fuimos al Pablo Pizurno y nos tuvimos que encadenar para que no nos hagan el desalojo...imputaron a varios compañeros que estaban con Rosalía, y ella esta acá con nosotros siempre, esa fue una de las luchas grandes para evitarlo, teníamos nuestras cositas puestas en estas casitas. Hemos ido a varias marchas a apoyar compañeros.

Al pedirles una evaluación de estos cinco años de vida comunitaria, de sus relaciones internas fueron desgranando: el niño Miguel animado nos dice "nos llevamos bien, todos son gente trabajadora". Aporta Olga: "somos muy unidos, participamos en todo, si hay que participar, si hay que golpear puertas, vamos todos, ya somos como una familia, tenemos dos entradas en el barrio, entonces nos conocemos, como estamos desde el principio nos conocemos por el nombre, cuando hicimos el aniversario estuvimos todos allí" ... Romina agrega: "era más conocido como La Toma, pero hasta en la Escuela de mi hijo esta asentado como barrio M. J. González,

"...y así hoy en día tengo que decir gracias al grupo de acá, por tanta lucha y tanta búsqueda que fuimos todo el tiempo a golpear puertas de las autoridades para que no nos desalojen, venían los policías, para que no nos saquen, hasta gendarmería, toda la infantería y todo valió la pena, hoy puedo decir que tengo mi casa, tengo mi agua.

Gracias a Dios estoy haciendo mi casita; que me falta todavía... pero estoy haciendo y tengo el gusto de decir tengo mi casa."

toda la gente es trabajadora, mi marido trabaja en la construcción, la mayoría trabaja en construcción y las mujeres nos dedicamos a cuidar los chicos, cuando hay biblioteca, aquí venimos." ...

En cuanto a proyectos futuros nos dicen: "en la Cooperativa estamos terminando de levantar el tinglado y terminando de levantar dos aulas mas para la escuela y arriba un depósito. Ahora nos llegó una máquina para la fabricación de block y dentro de poco vamos a empezar a trabajar y producir para vender y para arreglar el barrio, y ahora también se está inscribiendo para quien quiera aprender a soldar, son cursos con certificados de la Nación, y los instructores son de la Universidad, estamos en contacto con ellos y ahora está funcionando una escuela de futbol para niños y son los jóvenes de la facultad que viene los sábados a la canchita que tenemos y van

a otros lados. También se va a enseñar boxeo.

Continúan entusiasmados agregando a toda estas actividades: *“Ahora tenemos que hacer una reunión para que pongamos el alumbrado y el tema de la calle -dice Félix- acomodar las calles, que sea un barrio como corresponde, es un barrio poblado de gente trabajadora, gente humilde y honesta, cuando alguien ataca a uno de nosotros, se mete con todos, somos una familia...”* Siguen acotando: *“como somos unidos ya en este tiempo nos estamos organizando para limpiar la zanja –por los desagües- y hay gente que nos viene a ayudar” ...* Comenta Félix: *“cuando hay inundaciones aparecen los políticos que iban a canalizar y ya se acercan las votaciones y van a venir de nuevo... Agrega Olga: “Después de tanta promesa aprendimos a no creer y creer en nosotros mismos y luchar por lo que creemos” ...” cuando vamos a las marchas nos juntamos con otros grupos, y nos conocemos, siempre nos apoyamos” .*

Podemos decir que una vez escuchados estos testimonios de los miembros de la COMUNIDAD MARTA JUAN GONZÁLEZ, a nosotros nos viene una reflexión: los viejos paradigmas: **“La unión hace la fuerza”** y **“La organización vence al tiempo”** siguen vigentes. ■■

Entrevistas e informe: Gustavo Julio Gómez, Gabriel Pereyra y Alberto Vanden Panhuysen

Comunidad Marta Juana González

Durante el relato de las vivencias más importantes de estos cinco años, Félix, Olga, Romina y Mario agradecieron el apoyo de Rosalía Cáceres, Pablo Montes “Nori”, Luis Miguel “Vitín” Baronetto y otros/as compañeros que sin vivir en el lugar de la toma de tierra, hoy Comunidad Marta Juana González, estuvieron muy cercanos en todo momento. Percibimos el corazón agradecido de estos integrantes de la comunidad que entrevistamos, hacia otros/as que de diferentes organizaciones caminaron junto a ellos desde el inicio. Quisimos también saber qué evaluación hace Rosalía de estos años. Nos decía: “Nosotros comenzamos a trabajar barrialmente como agrupación Aníbal Verón en el 2001 y posteriormente pasamos integrar el Movimiento Evita. Nuestro trabajo, ante las necesidades de la época se orientó a la conformación de grupos comunitarios y de allí surgió una huerta comunitaria como paliativo de la situación, surge luego la inquietud de hacer un Salón para reuniones, en el predio actual, que lo realizamos con el aporte y el trabajo de todos y desde allí surgen las necesidades de vivienda, ya que todos alquilaban y no les alcanzaban sus ingresos, al ver el predio abandonado que había sido campo de soja y basural, primero fue limpiarlo y hacer una cancha de fútbol para desarrollar actividades deportivas y posterior se decide ocuparlo para viviendas, y así empezó la toma.

Lo que nos permitió sobrevivir a esta lucha tan dura fue la organización, la unidad, la conciencia de lo que es un derecho. Este convencimiento de que tenemos derechos, más allá



de estas legislaciones injustas, de estas maniobras injustas en relación a la distribución de la tierra y de todo, de la riqueza en definitiva. Es lo que nos permitió sobrevivir a situaciones duras: la represión policial, los aprietes judiciales y en definitiva lo que permitió que esta comunidad no solo nazca (como dijo Vitin en el último acto que hicimos), ya que lo comparó con un nacimiento, sino que también crezca y eso es muy positivo. Lo comparamos muchas veces con otros barrios, asentamientos, y uno nota que la organización marca la diferencia: permite avanzar, permite alcanzar dignidad. Como decían los compañeros nos organizamos para la luz, para el agua, para abrir las calles, para que los lotes sean del mismo tamaño y no que el más prepotente avance sobre el más débil. Pero lo que si también tenemos que decir es que en estos cinco años el estado, especialmente provincial y municipal; ha estado ausente, ha sido el gran ausente. Por fuera de la judicialización de esta lucha, esa en todo caso fue la única intervención del estado, a través de los tribunales y de la policía, para el resto no estuvo ni está.

La cuestión del agua la resolvimos con la solidaridad de algunos compañeros, la luz la resolvimos nosotros porque sino sería un barrio mas donde queda electrocutado alguien después de una tormenta, lo resolvimos entre todos. Entonces fueron mucho trabajo, la apertura de las calles a pico y pala, con alguna maquinita que hemos conseguido juntando peso por peso alquilar; con una jornada de trabajo solidario de la cual participaron compañeros del conurbano de Quilmes, de Rosario, de cooperativas del Movimiento

Evita que nos dieron una mano enorme. Fueron dos días que nos permitieron arreglar una plaza junto a los compañeros de Fadea (Fábrica Argentina de Aviones) que nos permitieron abrir las calles después de una inundación. Pero el estado municipal jamás nos reconoció como barrio, el estado provincial (pese a incansables pedidos de audiencia y reuniones que hemos tenido con la gente de Hábitat) jamás nos ha dado respuesta, en ningún tipo de servicio, en ningún tipo de necesidad. Es un desentendimiento de las necesidades de los más humildes. Pero si hay un compromiso muy grande de la provincia y de la municipalidad con los negocios de los grandes desarrollistas inmobiliarios. Está la decisión política de no dar respuesta y en todo caso si hay alguna respuesta parcial como algún barrio que se haga, o estas viviendas tipo sociales; son con fines clientelares donde terminan muchos empleados de la provincia, funcionarios o familiares de funcionarios recibiendo las viviendas pero de ninguna manera dando solución a todos los ciudadanos con necesidad por igual. Sí hemos recibido un apoyo del gobierno nacional a través de La Cooperativa Trabajo y Dignidad de la que muchos compañeros de acá son parte, y con eso hemos podido construir este galpón, las aulas de oficio, el tinglado en el cual va funcionar dentro de poco una adoquinera, con la que vamos a poder hacer el cordón cuneta del barrio. Son proyectos que sí los hemos podido gestionar y que nos han permitido mejorar algunas cuestiones, generar fuentes de trabajo y brindar la posibilidad a jóvenes, adultos, mujeres, de la capacitación de oficios.

Eso sí lo tenemos que reconocer". **TL**